

## DILEXIT MARIAE

**Autora: Anita Sáiz Scholtbach  
Coyhaique, Chile**

### Introducción

Desde pequeña resonó en mis oídos y progresivamente en mi corazón un fuerte y claro: Dilexit Eclessiam. La herencia total y profunda de nuestro Padre y Fundador a la Familia de Schoenstatt y en ella, el llamado y la misión de nosotros, sus hijos espirituales, a llevar la *impronta de María* con alegría y valentía en nuestros corazones, para transformarnos en Su Reflejo Original para la renovación de nuestra querida Iglesia. Esta misión o verdadera “ruta a seguir” me insta a anhelar y profundizar, ¿de qué manera habita en mi alma, la Santísima Virgen María, Luz de Cristo que se revela maravillosamente en el corazón del padre por...DILEXIT MARIAE?

### Desarrollo

“Con tu bondad inefablemente generosa (Padre) has regalado a Schoenstatt *la flor más noble de la humanidad*; queremos ponerla en el Santuario del corazón y llevarla hacia el mundo con audacia, concédenos ser, en el Espíritu Santo, instrumentos del Padre, para construir aquí en la tierra su Reino de Schoenstatt” (HP n.267).

Y es desde el Santuario de nuestro corazón, en el lugar más profundo de nuestro ser, que estamos llamados a descubrir el alma de la Santísima Virgen María, pero no de cualquier manera, sino a descubrir *a través* de la experiencia mariana del Padre José Kentenich, la Imagen de María encarnada y revelada por el Padre Dios en él, para nosotros, a la Iglesia; de acuerdo a nuestra originalidad de hijos de Dios. Es decir, “María, de acuerdo al plan salvífico de Dios, es por oficio la Compañera y Colaboradora esponsal permanente de Cristo en toda la Obra de la redención”, al inicio, en su cumbre y en su aplicación”. (La Imagen de María del PK, pág. 11)

Me permito realizar una breve alusión a la conclusión en mi primer ensayo realizado, donde planteo la invitación que nos hace El Padre Kentenich a experimentar nuestra pequeñez y desvalimiento, con un corazón sano y transparente, para que la Gracia inunde nuestro corazón y podamos ser hijos del Padre e instrumentos creíbles, arraigados en la misión que nuestro Padre nos ha legado.

Es decir, nos insta a forjar una profunda y vivencial Imagen de María, a **construir nuestro SI**, desde el Si Creador, humilde y obediente de María de Schoenstatt, en descubrir a María, “Maestra de nuestra vida espiritual”; de María: Madre mía, Madre nuestra – Ecce mater tua (Jn 19,27), de María: Educadora en mi misión de vida – Mater habebit curam, Mater perfectam habebit curam! y de María: Reina de mi corazón filial, desde mi originalidad, desde mi propia experiencia de vida.

Al abrirme a la Gracia, mi corazón se dispone a vivenciar la santa maternidad esponsal de María en Cristo, camino de vida que me conduce a una entrega total al Querer de Dios, inscribiendo así mi alma en el misterio amoroso de la Biunidad de Cristo y María. Hermanos, ¿No es esto acaso un mensaje revelador para nuestro corazón de hijo? Es decir, libremente acepto que la Santísima Virgen María, la Llena de Gracias, nuestra

Madre Medianera traspase mi alma y me Eduque, “con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios” (PJK). ¿Para qué? para transformarme en Co-compañera de Cristo, según su Imagen. Gran tarea educadora tiene nuestra Madre, en moldear un instrumento débil y torpe y a la vez predilecto ante los ojos de Dios y podamos decir: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí, según su Palabra”. (Lc 1, 38)

...“Y así como en la Hora Cumbre, ella con-padece con él, haciéndose una sola ofrenda, una sola víctima, con Cristo, que se inmola como propiciación por nuestros pecados.” (La imagen de María del PK, pag.31). Qué maravilla hermanos, experimentar la Gratuidad infinita y Redentora del Amor de Cristo por María en cada uno de nosotros. Nuestra cooperación no es un llamado lejano, casi impersonal e innecesario para la salvación del mundo, de nuestro mundo personal y fraternal. Muy por el contrario, es un mensaje que nos impulsa a la radicalidad. Nada si Ti, nada sin Nosotros” (PJK).

“El P. Kentenich cita una y otra vez la sentencia de San Agustín: “el Dios que te creó sin Ti, no quiere salvarte sin Ti”. Es decir, que nos creó personas humanas, a semejanza suya, nos quiere dignificar, quiere una cooperación activa en la redención, quiere que también nosotros podamos merecer esa redención” (La imagen de María del PK, pag.33)...y requiere para nuestra dignificación, de nuestro SI, libre y magnánimo por nuestro bien y las personas que Dios nos ha confiado.

Por amor a María tomo conciencia que habito por Ella en el alma de Cristo en alianza de amor indisoluble desde su Santuario de Gracias a la Iglesia.

### **Conclusión**

Comprender con la razón y profundamente con el corazón que nuestro amor a la Iglesia es nuestro amor cálido y familiar a María Madre, Reina, Educadora y Medianera de las Gracias que brotan cristalinas desde el Santuario.

Mi amor a María corre un velo en mi corazón y me inspira a sentirme profundamente inscrita en el corazón del padre y fundador renovando con fuerza y radicalidad mi amor a la Iglesia.

Mi amor a María, me interpela, como instrumento imperfecto y abierto a su Gracia a construir como matrimonio y familia la ciudad de María, el Reino Mariano del Padre donde El quiera.

DILEXIT MARIAE!

Anita Sáiz Scholtbach  
Coyhaique, Chile  
Julio, 2010